



## Lucho Vives

Cuando me enteré de la muerte de Lucho Vives, imprevista y absurda, se me vino a la memoria otro desaparecimiento prematuro e ilógico: el de José Chesta, en la víspera de Pascua de 1962. Recuerdo que entonces -después de los funerales- nos juntamos varios amigos en un pequeño grupo, haciéndonos preguntas que jamás tuvieron respuestas y revelándonos, por primera vez, que los sueños pueden tener un despertar muy brusco. Y tanto Lucho como José Chesta jamás dejaron de soñar...

Lo conocí en los años 60, cuando recién llegaba desde Santiago y Gastón von dem Basse lo llamó para que interpretara un papel en "El



"De pronto, al paso de una ala blanca, lo vi con la cabeza triste y sola, ladeada sobre el hombro izquierdo".

tiempo y los Conway", donde hizo de marido de Ana María Boudgauer. Después intervino en algunos montajes del TUC, pero no había de ser el teatro su veta única y definitiva. Espíritu inquieto, febril, buscaba con ahínco su forma de expresión, la que -paradojalmente- se le estaba brindando ahora. Pero antes habría de recorrer un camino arduo y fatigoso, aunque siempre guardara en secreto su íntima desazón y transmitiera a todo el mundo una jovialidad y alegría contagiosas. Y eran muy justas -para quienes creímos entender sus silencios- las palabras de García Márquez: "De pronto, al paso de una ala blanca, lo vi con la cabeza triste y sola ladeada sobre el hombro izquierdo". Y estoy seguro que Eduardo Meisner, que compartió muchos de sus momentos últimos, lo quiso más aún por esa secreta angustia...

Pero su rostro, por lo general, era otro. Creativo, locuaz, de un prodigioso talento para improvisar historias sobre la marcha, en que confundía ficción y realidad en una amalgama lúcida, generaba a su alrededor un perpetuo ambiente de júbilo. Le debo -le debemos- instantes de verdadera alegría, horas que pasaban volando gracias a una charla que, lamentamos, no dejara en un libro o en imágenes. Y así como regalaba su encanto, era capaz de abrir de par en par las puertas de su generosidad, con esa actitud tan suya de gran señor para quien los buenos o los malos períodos son apenas etapas circunstanciales.

En una entrevista que le hice en marzo de 1978, destacué un aspecto muy resaltante de su personalidad: su utilización genial de la anécdota, ya que en él todo se revelaba bajo la forma de leyendas en que iban desfilando los personajes más increíbles, a los que imaginaba

en las situaciones más jocosas. Universos y seres concebidos más para el cine que para el relato, aunque dejó cuentos y poemas que aguardan una edición póstuma. Y Lucho pretendía llegar a los sitios más insólitos, rechazaba la idea del escritor en su cabaña para postular un arte que pudiera encontrarse en las carreteras, en los semáforos, en los postes de la luz. Pero todo eso quedó en agraz, interrumpido...

Hace algunos días, muy pocos, conversé con él en una calle y evocamos los años en que nos juntábamos para hacer planes, sin pensar que la vida nos impondría designios curiosos. Y no olvido que, de repente, se puso pensativo y exclamó: "Ya casi nadie queda de aquella época, nos desparramamos en un abrir y cerrar de ojos". Y así era, en efecto, cada cual comenzó a cumplir su ciclo por separado, enterándonos del otro por una carta escueta y una dirección extraña al dorso. Esto le dolía a Lucho y por eso, cuando lográbamos reunirnos, esos encuentros estaban teñidos de una sutil nostalgia en medio del alborozo. Y pienso cómo recibirán esta noticia Alex Huber en Londres, Raúl Barrientos en Nueva York, Darío Pulgar en Canadá, Nelson Fröhbrodt en Santiago, Julio Fischtel en Madrid...

Porque, aunque nos cueste tanto creerlo, este fabulador sorprendente se nos murió en esta entrada de la primavera, de prisa, como todo lo que le sucedió. Se nos terminaron esas veladas de horas y horas y esos vasos de vino que nunca concluían. Y tenía que ser Neruda quien viniera en nuestro auxilio para esta semblanza final: "Hoy entregamos a las sombras un ser resplandeciente que nos regalaba una estrella cada día".

Pacián Martínez Elissetche.

## Lucho Vives [artículo] Pacián Martínez Elissetche.

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Martínez Elissetche, Pacián

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

### FORMATO

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Lucho Vives [artículo] Pacían Martínez Elissetche. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile